

## V A R I A

### EL LATÍN, LENGUA UNIVERSAL

NUEVOS MIEMBROS DE LA FUNDACIÓN "LATINITAS".

ALOCUCIÓN DE S. S. JUAN PABLO II

El 26 de noviembre de 1978, según informa *L'Osservatore Romano* del 29, la Fundación "Latinitas", que tiene su sede en la Ciudad del Vaticano, nombró cuatro nuevos miembros: tres profesores europeos y un jesuita colombiano, que trabaja en el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, como profesor e investigador de lingüística y filología clásica.

"Latinitas" fue fundada por S. S. Paulo VI el 30 de junio de 1976. Aprobado y promulgado el estatuto correspondiente, la entidad fue constituida como persona jurídica, con sede en la Ciudad del Vaticano, y "tiene por objeto promover, mediante iniciativas apropiadas, el estudio de la lengua y de las letras latinas, clásicas y cristianas, el latín medieval, y el uso del latín en el mundo cultural eclesiástico".

La presentación de los nuevos miembros — profesores Costantinos Grollios de Salónica, Antonio Grillone, Giovannangela Tarugi y Manuel Briceño Jáuregui S. I., este último de Colombia — se hizo en la solemne ceremonia anual de la proclamación de los ganadores del *Certamen Vaticanum XXI*, que organiza la Fundación "Latinitas", presidida por el señor abad Carlos Egger. El acto se celebró en el Aula Magna del Palacio de la Cancillería Apostólica. Asistieron numerosas personalidades eclesiásticas — cardenales, arzobispos —, embajadores — como el de Colombia ante el Quirinal, doctor José Manuel Rivas Sacconi —, profesores, profesionales del universo cultural, estudiantes universitarios, damas y alumnos de los liceos de Roma.

Con este motivo el cardenal Pericle Felici pronunció una oración, justamente aplaudida, que versó sobre la poesía latina de León XIII, al cumplirse cien años de la elevación de este al pontificado. Más de noventa poemas latinos escribió el insigne pontífice — himnos litúrgicos, poesías bucólicas, epigramas y otros de los más variados temas —, impregnados de honda inspiración lírica, elegancia de estilo, dominio de la forma. Felici hizo un análisis de la obra poética del vate del Carpi-

neto romano, citó una frase muy significativa del Papa León que definía el latín, como en realidad lo ha sido, "comes et administer" de la religión católica en todo el Occidente, y terminó con una vibrante exhortación a los jóvenes para que no abandonen el estudio de esta lengua perenne, sino que lo emprendan con mayor entusiasmo cada día.

La ceremonia estuvo animada por los cantos del coro mixto de la Academia Filarmónica Roma y la intervención de varios prestantes artistas de la Ciudad Eterna. Al día siguiente, el Sumo Pontífice Juan Pablo II concedió una audiencia especial a los participantes. Felici informó en latín al Pontífice acerca de los actos celebrados, y agradeció la benignidad de Su Santidad, expresando los más vivos deseos por que durante su pontificado tornen a florecer y dar frutos abundantes los estudios de latinidad, a fin de conservar el opulento patrimonio de nuestra cultura. El Papa respondió asimismo en latín al discurso del cardenal. En él ponderó el latín como lengua universal. Sus palabras, traducidas en romance castellano, son estas:

Venerable hermano nuestro y queridos hijos:

Con sumo gusto saludamos a vosotros, que os dedicáis a cultivar y difundir el conocimiento de la lengua latina; saludamos personalmente a nuestro venerable hermano el cardenal Pericle Felici, reconocido como un gran perito conocedor de esta lengua romana; y a los dirigentes y miembros de la Fundación, llamada *Latinitas*, que sabiamente estableció nuestro predecesor, de feliz memoria, Pablo VI; algunos de vosotros se encargan de la composición de los documentos latinos en nuestra Secretaría de Estado; saludamos, además, a los vencedores del vigésimo primer *Certamen Vaticanum*.

Alabamos de veras este certamen, instituído hace tiempo con la aprobación y el apoyo de Pío XII, pues estimula a los estudiosos del latín a un más intenso conocimiento y uso de esta lengua.

Nadie ignora que estos tiempos no son favorables para los estudios latinos, puesto que los hombres de hoy son más propensos a la técnica y dan más importancia a las lenguas vulgares. Sin embargo, no queremos apartarnos de los importantes documentos de nuestros predecesores, que pusieron de relieve muchas veces la importancia del latín, aun para esta época, en especial por lo que a la Iglesia se refiere.

Porque el latín es una lengua universal que traspasa las fronteras de las naciones, y tan importante, que la Sede Apostólica todavía la utiliza constantemente en las cartas y documentos que conciernen a toda la familia católica.

Hay que tener en cuenta, además, que las fuentes de las ciencias eclesiásticas, en su mayor parte, están escritas en latín. Y, ¿qué decir de las preclaras obras de los Padres y de otros escritores de gran renombre, que utilizaron esta misma lengua? No puede juzgarse poseedor de verdadera ciencia quien no comprende la lengua de estos escritos y sólo puede valerse de traducciones, si las hay, que rara vez ofrecen el sentido pleno del texto original. Por eso el Concilio Vaticano II, con toda razón, advirtió a los alumnos de los seminarios: "Adquieran el conocimiento de la lengua latina, para que puedan entender las fuentes de no pocas ciencias y los documentos de la Iglesia" (*Optatam totius*, 13).

Así, pues, nos dirigimos principalmente a los jóvenes, a quienes en este tiempo — en el cual, como es sabido, los estudios de latín y humanidades son poco valorados en muchas partes — conviene que reciban gozosos este patrimonio del latín, que tanto estima la Iglesia, y lo hagan fructificar activamente. Sepan que el siguiente axioma de Cicerón, en cierto modo, se refiere a ellos: "No es tan admirable saber latín, como vergonzoso ignorarlo" (*Brutus*, 37, 140).

En cambio, a vosotros, todos los aquí presentes, y a los compañeros que os ayudan, os exhortamos a proseguir el noble trabajo y a levantar la antorcha del latín que, aunque circunscrito a límites más reducidos que antes, constituye un cierto vínculo entre hombres de diversas lenguas. Sabed que el sucesor de San Pedro en el supremo ministerio apostólico, desea mucho éxito a vuestra empresa, está con vosotros y os alienta.

Sea augurio de esto la bendición apostólica que a todos y a cada uno de vosotros os concedemos muy gustosamente en el Señor.